

Educación de calle. Una experiencia de socialización en medio abierto

Street Education. A socialization experience in an open environment

MAITE QUINTANAR RIOJA*

LUIS BLANCO LASERNA**

JUAN CARLOS GARCÍA FERNÁNDEZ***

*DIPLOMADA EN TRABAJO SOCIAL. ASOCIACIÓN DE EDUCADORES «LAS ALAMEDILLAS» (MADRID)

**DIPLOMADO EN EDUCACIÓN SOCIAL. ASOCIACIÓN DE EDUCADORES «LAS ALAMEDILLAS» (MADRID)

***LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. ASOCIACIÓN DE EDUCADORES «LAS ALAMEDILLAS» (MADRID)

Resumen

El Educador de Calle sale al encuentro de la persona que busca en la calle su espacio analizando su entorno y ofreciéndose como el recurso socio-educativo más cercano, mediando multidireccionalmente en la comunidad, acompañando procesos de integración, siempre buscando lo mejor de cada persona en situación de dificultad para permitirle que retome el protagonismo de su propia vida. Se presenta una experiencia de trabajo, con propuestas formativas y modelos de herramientas prácticas.

Palabras clave: educación de calle, acompañamiento, intervención socioeducativa, intervención en medio abierto, mediación, relación de ayuda.

Abstract

Street Educators go out to meet people seeking their own space on the street by analyzing their environment and offer themselves as the socio-educational closest social-educational resource, mediating with the community, accompanying the integration process, always trying to find the best of every person in a difficult situation in order to encourage them to retake the leadership of their own lives. We present a work experience, with training proposals and models of practical tools.

Key words: street education, accompanying, socio-educational intervention, intervention in open environment mediation, helping relationship.

Ser, estar, respetar ritmos, aprovechar crisis, crear oportunidades,...

INTRODUCCIÓN

Hay diversos modos de hacer educación de calle, desde marcos teóricos no siempre coincidentes, por profesionales de diferentes titulaciones y cualificaciones, con diversa vinculación institucional. La que sustenta este artículo es sólo una experiencia más, caracterizada, entre otros aspectos, por el hecho de que la realizamos por encargo de las administraciones públicas en el marco de los servicios sociales, tanto generales como especializados, y por tanto, tiene el carácter de servicio público destinado a toda la ciudadanía, si bien centrado en las personas y colectivos en situación o en riesgo de exclusión social.

Normalmente, aunque no siempre, la población destinataria de nuestra intervención han sido los adolescentes y los jóvenes. La educación de calle, en nuestra experiencia, ha sido una modalidad de intervención interrelacionada transversalmente con otras actuaciones realizadas por los Educadores Sociales que, a su vez, forman parte de equipos multidisciplinarios, los cuales coordinan su intervención con el resto de agentes sociales que intervienen en el mismo territorio.

No nos ocuparemos en este espacio de teorizar sobre la educación de calle, ni de analizar la situación de los adolescentes, la causas de la exclusión social o las políticas sociales. Nos centraremos en la práctica de la educación de calle, una práctica compleja, diversa y cambiante.

Se hace un recorrido por las vertientes y las fases del trabajo de calle aportando elementos que ayuden a la formación de futuros educadores de calle y a la puesta en marcha de programas de intervención en medio abierto, proponiendo algunas prácticas que han resultado exitosas, sugiriendo algunas reflexiones que conviene hacerse antes de lanzarse a la calle y mostrando algunas herramientas que son útiles en nuestro trabajo.

Con todo, queremos señalar que entendemos esta práctica como una contribución a la transformación de nuestra sociedad posibilitando que las personas, los grupos, los barrios desarrollen sus potencialidades para

conseguir mayores niveles de desarrollo, salud, integración, solidaridad y justicia. Concebimos la educación de calle como una intervención socioeducativa desarrollada en los espacios de socialización de la población a la que se dirige, en los lugares donde ocupa su ocio y se relaciona con sus iguales.

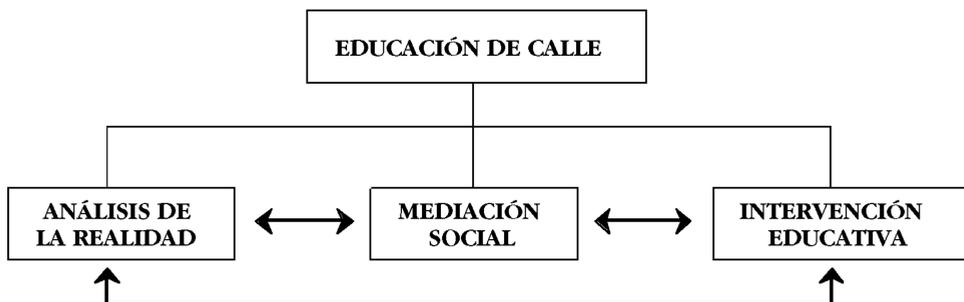
Utilizamos indistintamente tres formas para referirnos a este tipo de intervención no formal: intervención en medio abierto, trabajo de calle o educación de calle.

Al hablar de calle, ensanchamos el término más allá de lo que por tal entienden los urbanistas. Hablamos de calle por contraposición a los espacios cerrados, institucionalizados, al domicilio familiar, a la escuela, al lugar de trabajo. Y entendemos por calle algo que sobrepasa tal denominación: plaza, descampado, parque, solar abandonado, instalación deportiva abierta, puerta de centro escolar, callejón, jardincillo, centro comercial, estación, bar, locutorio, salón de máquinas de juego, billares, etc.

1. LAS 3 VERTIENTES DE LA EDUCACIÓN DE CALLE

La educación de calle tiene tres vertientes, modalidades o líneas de acción, que consideraremos por separado para una mejor comprensión aunque, en la práctica, se interrelacionan, se conjugan e incluso se solapan unas con otras: el análisis de la realidad, la mediación y la intervención educativa propiamente dicha.

Gráfico 1. Líneas de acción ligadas entre sí. Elaboración propia.



1.1. El trabajo de calle como análisis de la realidad

El análisis de la realidad que realiza el Educador de Calle se basa en la observación directa, participante, sistemática y continuada de los fenómenos sociales que ocurren en espacios públicos, complementada con la recogida de información a través de informantes clave, como pueden ser el resto de agentes sociales¹ que intervienen en la misma zona o los vecinos y comerciantes. A esta información se puede acceder directamente, mediante entrevistas más o menos formalizadas, encuentros, reuniones de coordinación, etc. o bien indirectamente, a través de publicaciones, informes, estadísticas, o cualquier otro elemento de análisis realizado por otros observadores de la misma realidad. Toda esta observación se convierte en análisis mediante la reflexión, compartida por el equipo, sobre la información recibida.

El Educador de Calle analiza el medio social, los barrios, los espacios de ocio y consumo, las actividades que realizan los adolescentes, menores y jóvenes, los cambios en las pautas culturales, etc. descubriendo factores de protección (comunicación asertiva, escolarización, empleo, ausencia de consumos o consumo responsable de drogas, actividades de ocio saludable, sexualidad responsable, interacción con adultos protectores, actitudes de colaboración y respeto, resolución de conflictos, etc.) y factores de riesgo (comunicación agresiva, comunicación pasiva, absentismo escolar, desempleo, consumo abusivo de drogas, relaciones sexuales sin protección, interacción con adultos de riesgo, conductas anómicas, falta de herramientas para resistir la presión de grupo, etc.).

Sabiendo que la realidad social es cambiante, el análisis de la realidad debe ser permanente, si no queremos arriesgarnos a desconectarnos de lo que está sucediendo en la calle. Lo específico de nuestro análisis es la presencia constante en la calle y la mirada educativa sobre la realidad.

Para este análisis de la realidad el Educador de Calle se puede apoyar en varias herramientas: cuaderno de campo, mapas analíticos o temáticos, fichas de registro, etc.

¹ Asociaciones vecinales, juveniles, culturales, servicios sociales, bibliotecas, polideportivos, parroquias, centros culturales, talleres ocupacionales, centros educativos, ...

PROPUESTA FORMATIVA

Puesto que la observación se puede mejorar ejercitándola, practiquemos:

- En grupos reducidos (2-5 personas) realizar un recorrido por la calle, o una observación no participante en algún lugar donde grupos de personas se comuniquen libremente: una plaza, un parque, un local de ocio, etc. examinando los comportamientos que ven, las características de las personas que se encuentran, los distintos tipos de comportamiento,... En segundo lugar, cada persona estructura sus notas personales. Posteriormente se ponen en común las observaciones de todos los miembros de cada grupo, resaltando los elementos comunes y aquellos que habían pasado desapercibidos o habían parecido no significativos a la mayoría del grupo. Finalmente, ordenar las observaciones en grupos significativos identificando posibles factores de protección y de riesgo. Repetir el ejercicio en distintas zonas.
- Elaborar (en grupo) un modelo de cuestionario para los agentes sociales que intervienen en una zona. Revisar ese cuestionario con algún agente social experimentado.
- Seleccionar informantes clave de una determinada zona y realizar alguna entrevista semiestructurada.

Los resultados de este análisis permiten adecuar el resto de la intervención en medio abierto a las circunstancias reales y actuales, y también permiten adecuar otro tipo de intervenciones del Educador social, como pueden ser las intervenciones grupales, familiares o individuales, así como las intervenciones de otros agentes sociales.

1.2. El trabajo de calle como mediación social

En el trabajo de calle, el recurso del Educador es él mismo, su competencia profesional, sus habilidades, sus limitaciones, su información, el conjunto de su persona es la herramienta de trabajo. Pero el Educador no puede ni debe dar respuesta por sí mismo a todas las situaciones de necesidad que detecta ni a todas las demandas que recibe. El Educador debe ser un buen conocedor de los recursos de la comunidad para hacer de puente entre esos recursos y la persona, el grupo o el colectivo que puede beneficiarse de su intervención. En este sentido, es necesario disponer de un archivo de recursos actualizado.

En ocasiones hay una ruptura entre los recursos sociales y sus potenciales beneficiarios. Esa ruptura se puede deber al desconocimiento, a la distancia física entre un determinado centro y los espacios vitales de algunas

personas², a la escasez de habilidades personales, a la desconfianza,... El Educador de Calle es la persona adecuada para facilitar el acceso de los ciudadanos a los recursos comunitarios, es el agente de los servicios sociales en el terreno de los ciudadanos, el referente, el recurso social que ven.

Muchas veces la tarea consistirá simplemente en facilitar algún tipo de información. Otras veces, el educador acompañará a la persona, o al grupo, a un centro social, a un recurso sanitario, a un servicio de apoyo laboral, a un dispositivo formativo, a un equipamiento deportivo, a un centro para jóvenes, a una oficina de información, etc. Estos acompañamientos se inician suministrando información del recurso a las personas destinatarias y promoviendo la motivación para el acceso al recurso. Si es necesario se contacta con el recurso para fijar el encuentro. En su momento se realiza el acompañamiento físico al dispositivo facilitando el contacto inicial. Posteriormente se realiza un seguimiento de la utilización del recurso valorando su adecuación, reforzando la motivación si fuera necesario, o buscando alternativas si no se han cumplido los objetivos.

Pero la mediación no puede ser unidireccional. También hay que realizar un trabajo de aproximación de los recursos a las necesidades de las personas con las que se trabaja en la calle. El conocimiento de la realidad que tiene el Educador de Calle le pone en disposición de recabar de los dispositivos que adecuen sus ofertas, sus programas y sus intervenciones a las necesidades reales y actuales de sus potenciales beneficiarios. Por otra parte, conoce suficientemente a las personas y colectivos que hacen su vida en la calle, generalmente estigmatizados y excluidos, como para ayudar a destruir prejuicios, desmontar estereotipos y mejorar la imagen que de ellos tienen los miembros de la comunidad. De este modo se propicia que no sean sólo las personas de la calle las que tengan que dar un paso adelante, sino que el resto de la comunidad también se aproxime a ellos facilitando la integración. Este es el tercer vector de la mediación, la que se realiza entre las personas que habitualmente ocupan la calle y su entorno más inmediato: entre unos grupos de adolescentes y otros a los que se encuentran enfrentados, entre los adolescentes y los vecinos y comerciantes, etc.

2 A veces la distancia puede ser más psicológica que física; pero en ocasiones existen dificultades reales de transporte, por estar los recursos mal comunicados o ubicados lejos de las redes de transporte público.

1.3. El trabajo de calle como intervención en medio abierto

La calle supone un espacio de socialización muy importante para los menores, los adolescentes y los jóvenes, es ahí donde se produce fundamentalmente el contacto con su grupo de iguales, sin la mediación de ningún otro agente formal. En la calle no existe la presencia estricta de normas (familiares, escolares, laborales), lo que les permite cierto grado de libertad para mostrarse de forma espontánea.

El Educador de Calle no tiene más autoridad que la que sabe ganarse en la relación personal, sin el respaldo y sin las limitaciones de un rol o una actividad más estructurados. Se ofrece una relación de ayuda con un adulto, que se establece desde la confianza y desde la libertad. No por ello la intervención es menos efectiva: al contrario, el esfuerzo del profesional es mayor como también lo son las posibilidades de generar relaciones educativas satisfactorias.

En muchas ocasiones nos encontramos ante situaciones en las que no es posible o no es conveniente realizar una derivación a otro recurso, bien porque no haya un recurso adecuado a la situación bien porque la persona no está en disposición de acceder a ese recurso. La intervención en medio abierto por parte del Educador de Calle es entonces la respuesta.

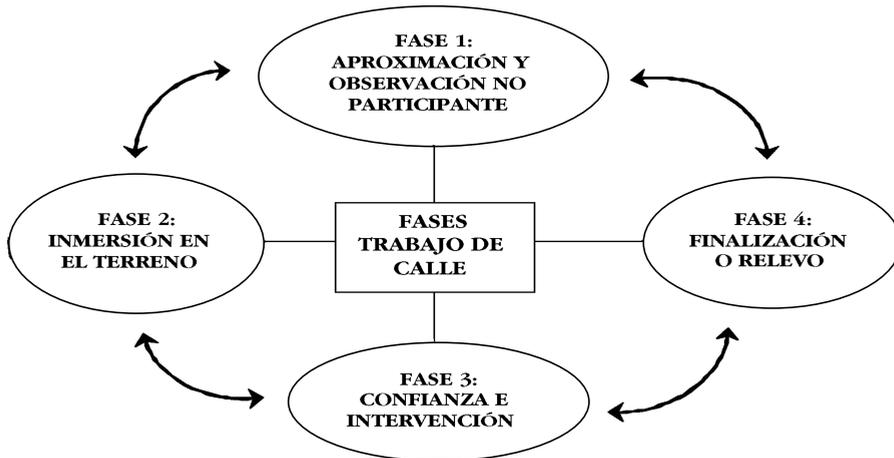
Se intenta poner en práctica la «pedagogía del reconocimiento», basada en la búsqueda de lo positivo que hay en las personas. Se trata de fomentar el descubrimiento de todas las potencialidades que pueden tener los adolescentes y jóvenes con los que trabajamos y mirarlas en positivo para que puedan desarrollarse de la manera más saludable posible, tomando también como referencia los logros obtenidos en otros momentos y no todo lo que queda por conseguir. Es clave el reconocimiento de cada persona como sujeto de su propia vida, agente de su situación y de su futuro, haciendo el esfuerzo de no dirigir sus vidas, si no de acompañarlo en el proceso de crear su propio proyecto de vida responsable y respetando que éste no sea el que a nosotros nos gustaría.

2. FASES DEL TRABAJO DE CALLE

La metodología del trabajo de calle se desarrolla en una secuencia de fases que detallamos. No entendemos estas fases de forma estrictamente

lineal, como algo cerrado, con un principio y un fin estrictamente delimitados. Al contrario, en muchos momentos de la intervención se estarán solapando varias fases. Conviene además no dar por cerrada ninguna de ellas, pues estamos trabajando en un entorno continuamente cambiante y con personas en desarrollo por lo que en determinados momentos convendrá retomar fases anteriores.

Gráfico 2. Interconexión de las fases del trabajo de calle. Elaboración propia.



a) Fase uno: aproximación y observación no participante

Inicialmente conviene recurrir a fuentes indirectas para tener una primera aproximación al entorno sobre el que se va intervenir (análisis sociales, historia del entorno, estadísticas, ficheros de recursos, etc.). Tras esa primera aproximación comienza el conocimiento directo de la zona sobre la que se va a intervenir, sea un barrio, un distrito o todo el municipio.

La forma de hacer esta aproximación es tan sencilla como realizar recorridos programados, periódicos y sistemáticos por la calle. Lo ideal es hacer esos recorridos en pareja, a ser posible una pareja mixta, Educador y Educadora; con esos recorridos hay que rastrear toda la zona, pasear por las distintas calles observando todo lo significativo que pueda haber en ellas; los paseos se realizarán a distintas horas del día y en distintos momentos a lo largo de la semana. Cada día hay que planificar los recorridos, con la libertad de detenernos en alguna zona o de cambiarlo si tenemos

b) Fase dos: inmersión en el terreno

Los recorridos por la calle se centran en el objetivo que se ha planteado, ya sean unas zonas, unos espacios o una población establecida. En este momento la observación comienza a ser participante. Los Educadores comienzan a ocupar progresiva y regularmente los espacios que una determinada población sienten como suyos, por lo que esa presencia debe ser netamente distinta de la de otros adultos que puedan estar en la zona. Los adolescentes y los jóvenes perciben esa presencia y los Educadores deben encargarse de que no se les vea como intrusos, sino como unos adultos que también tienen ahí su lugar. Es importante que esa presencia sea respetuosa.

Este es uno de los momentos más delicados del trabajo de calle, pues de la forma en que hagamos esta inmersión va a depender, en buena medida, la calidad de la relación que establezcamos con la población diana.

La forma de contacto varía de unos grupos a otros. Los Educadores, basándose en la observación de cada grupo, deben poner en marcha su creatividad para decidir cuál es la mejor forma de «entrarles». En ocasiones bastará una simple presentación: acercarse al grupo y presentarse «buenas tardes, me llamo..., soy Educador de Calle y este es mi compañero,...» e iniciar una conversación a partir de ahí. En otros casos la aproximación se puede realizar preguntando por lo que están haciendo, alabando su habilidad para realizar esa actividad, solicitando participar en un juego o deporte que estén realizando, o acercarse con un balón e invitarles a iniciar un partidillo. Habrá veces en las que la mejor forma de contactar será la propuesta de realización de una actividad. Pedir ayuda o información es una buena forma de contacto «¿habéis visto por aquí a...?» En ocasiones serán los mismos jóvenes los que, tras ver en varias ocasiones a los Educadores, querrán satisfacer su curiosidad y se acercarán a los Educadores intentando saber quiénes son y qué hacen allí.

Se presupone que el Educador de Calle posee un buen abanico de habilidades de comunicación, aún así es conveniente entrenar esas habilidades, mediante técnicas de *role playing*, adaptándolas a hipotéticas situaciones de la intervención en medio abierto.

Cuando ya se lleva un tiempo interviniendo en la zona, bien con trabajo de calle, bien con trabajo grupal o con cualquier otro tipo de actividades,

En este momento del abordaje es donde surgen las dudas de la mayoría de las personas que afrontan la Educación de Calle. «Sí, sí, la teoría está bien: hemos observado, hemos analizado, hemos elegido, pero... ¿cómo iniciamos el contacto?, ¿cómo rompemos el hielo?».

La respuesta no puede ser otra que poner en práctica las mejores habilidades de comunicación:

- Iniciar conversaciones: captar la disponibilidad del otro a hablar, elegir el momento adecuado; una frase inicial sencilla, sonreír, utilizar expresiones positivas, etc.
- Mantener conversaciones: hacer preguntas abiertas (¿cómo...? ¿qué...? ¿por qué...?) de forma que demos interés, captamos información, y elegimos tema de conversación; emitir información libre.
- Escucha activa: concentrarse en el otro, crear un clima agradable, atender al estado emocional del otro, hacer preguntas que nos ayuden a comprender, parafrasear, resumir,...
- Cerrar conversaciones: reconocer cuando «sobramos», antes de empezar a cansar a nuestros interlocutores; concertar un futuro encuentro, o al menos dejarlo abierto, finalizar y despedirse con expresiones positivas.

Se presupone que el Educador de Calle posee un buen abanico de habilidades de comunicación, aún así es conveniente entrenar esas habilidades, mediante técnicas de role playing, adaptándolas a hipotéticas situaciones de la intervención en medio abierto.

conocer a uno de los adolescentes nos abre la puerta al conocimiento de todo un grupo, haciendo esa persona de puente entre los Educadores de Calle y sus iguales. Una vez que se ha contactado con algunos grupos y se ha iniciado una relación de confianza, esta última será la forma más habitual de contacto con adolescentes y jóvenes, pues entre ellos se correrá la voz de quiénes son los Educadores, qué hacen y dónde encontrarles.

En cualquier caso es importante la sinceridad. Tienen derecho a saber que esos adultos son Educadores de Calle, a saber quién les envía (si es una asociación, si es la administración municipal,...) y a saber para qué están ahí. No sólo hay que tener la habilidad para hacer preguntas, esa forma de comunicación que nos abre el camino de la relación, del conocimiento y de la comprensión de la situación del otro; también hemos de estar dispuestos a responder preguntas, pues invariablemente se nos pedirá explicar claramente cuál es nuestra misión, por los adolescentes, en ocasiones por sus padres, también por otros agentes sociales a los que resulta, aun, extraña la labor de los Educadores de Calle. En muchas ocasiones nos cuesta explicar lo que hacemos. La respuesta no puede ser ambigua, así que lo mejor es anticiparse y tener claro cuál va a ser nuestra respuesta. ¡Ensáyemola!

Del mismo modo es importante el buen humor. La risa, la sonrisa, la broma, son llaves que nos abren muchas puertas. El buen humor es una estrategia pedagógica que da excelentes resultados a lo largo de toda la intervención del Educador de Calle. No se trata del humor vacío, de la risa tonta, sino de la visión optimista y esperanzadora de la vida, de saber sacarle la mejor cara a cada una de las situaciones de la vida.

No hay que tener prisa en esta etapa. No es extraño que en algunos momentos cunda un cierto desánimo por la falta de resultados, pues hay que dedicar mucho tiempo a mantener esa presencia en la calle e irse ganando la posibilidad de reconocimiento por parte de la población diana sin ver ningún tipo de resultado.

Es posible apoyarse en «muletas» que faciliten al contacto. A veces puede ser simplemente una pelota. En otras ocasiones puede ser la intermediación para conseguirlo un local de ensayo. Otras veces será la oferta de participación en una actividad relacionada con sus intereses. Sin embargo, no se debe caer en el síndrome del «Papá Noel»: tener un saco de actividades y recursos sin fondo, que se reparten indiscriminadamente. De esa forma el Educador de Calle es tratado utilitariamente y de forma consumista por las personas a las que pretendía educar. Así los Educadores serán bienvenidos mientras sigan siendo proveedores gratuitos de recursos, para ser rechazados y «expulsados» del territorio en el momento que no puedan satisfacer las demandas recibidas, dejando de ser «útiles».

Tampoco es extraño encontrarse con rechazos. Aunque la calle es de todos, hay determinados espacios sobre los que grupos de jóvenes o adolescentes tienen un sentimiento de propiedad y se pueden generar reacciones de rechazo para cualquier adulto que invada ese espacio. Insistimos, esta es una relación libre y el adolescente puede en cualquier momento objetar la presencia del Educador de Calle en un espacio que considera suyo. Además cada persona y cada grupo tiene su momento y los Educadores de Calle deben saber leer ese calendario oculto para encontrar la ocasión propicia.

c) Fase tres: confianza e intervención

Una vez que los Educadores de Calle son conocidos y reconocidos, es posible el inicio de la intervención socioeducativa. Lo normal es que las primeras intervenciones se reduzcan a la información sobre recursos

educativos, laborales o de ocio; incluso con algún acompañamiento (Se adjunta un sencillo modelo de ficha de registro de recursos en el cuadro 2. En ocasiones se dispone de guías de recursos elaboradas por otros dispositivos. El uso de ordenadores facilita la organización, actualización y búsqueda de las bases de datos de recursos).

Cuadro 2. Modelo de ficha de recursos.

FICHA DE RECURSOS	
Identificación de la entidad	_____
Dirección	_____
Teléfono	_____
Fax	_____
E-mail	_____
Persona de contacto	_____
www	_____
Horarios	_____
Ambito territorial de actuación	_____
Dependencia institucional	_____
Sector/Destinatarios	_____
Servicio que presta	Nº de plazas
_____	_____
Requisitos de acceso	_____
_____	_____
Observaciones	_____
_____	_____
	Última actualización

A medida que se va avanzando en confianza, los Educadores podrán conocer mejor la situación de cada una de las personas con las que contactan, sus intereses, sus historias, sus sueños, sus fracasos, su red de apoyo, sus potencialidades, sus debilidades, sus capacidades, sus inquietudes, su mundo simbólico, sus esperanzas, etc.

Los Educadores de Calle, desde el respeto y con sinceridad, sin juzgar a las personas, ponen en práctica la relación de ayuda, escuchando, reconociendo, dialogando, potenciando los recursos personales, ayudando a mejorar la comunicación y a resolver los conflictos de forma no violenta, sirviendo de referentes cercanos y críticos, dinamizando y reforzando experiencias positivas, acompañando procesos, mediando, reforzando redes informales de apoyo, haciendo de espejo crítico.

El Educador de Calle debe proponer. Tiene que acercarse a los jóvenes y a los adolescentes con propuestas claras: con una propuesta de relación, con una propuesta de apoyo, con propuestas de actividad. Y también tiene que estar atento a las demandas, a las explícitas y a las implícitas. El ritmo de la presencia en la calle continúa, con una programación regular en los recorridos por las distintas zonas y los distintos grupos, pues así es como está disponible, así es como los adolescentes saben dónde y cuándo encontrarle; esa regularidad ha de compaginarse con la flexibilidad para atender una demanda o demorarse en un encuentro especialmente fructífero.

En ocasiones una crisis es el detonante de una intervención. El adolescente, bloqueado, desconcertado, busca el apoyo de algún referente adulto que le ayude. Si la relación que poco a poco se ha ido construyendo es sólida, calurosa, cercana, el adolescente buscará al Educador de Calle, que le apoyará en la elaboración de su análisis personal y en la búsqueda de alternativas vitales y posteriormente le acompañará en la ruta que el adolescente haya elegido. Con constancia, críticamente, afectuosamente.

A medida que se profundiza en el conocimiento, se pueden marcar objetivos concretos, estando siempre dispuestos a revisarlos y reorientarlos, pues en definitiva no es el Educador el que marca el camino ni el ritmo de avance, sino que es la persona, sujeto de su propia intervención, quien decide hasta dónde quiere llegar y qué camino desea transi-

tar. El papel del Educador es suscitar, ayudar a tomar conciencia de la situación, empoderar, generar la expectativa del cambio, ayudar a analizar y a decidir, acompañar en el proceso. Los objetivos deben ser explícitos y pactados con la persona.

Acompañando a cualquier objetivo que se plantee, hay un objetivo común a todos los procesos: dotar de habilidades, herramientas y actitudes que posibiliten la mayor autonomía del sujeto para gestionar su vida, con especial atención a las áreas más deficitarias: el ocio, las relaciones familiares, las relaciones entre iguales, la formación, el acceso al mundo laboral, elementos de salud e higiene, etc.

Puesto que la calle, por si misma, no es positiva ni negativa, sino que adquiere unas cualidades perjudiciales o beneficiosas en función de la apropiación que de ella se haga, el objetivo nunca es sacar a las personas de la calle, sino contribuir a lo que es responsabilidad conjunta de todos los ciudadanos y sus instituciones: hacer de la calle un espacio educativo.

La intervención en esta fase puede orientarse en varias líneas de trabajo:

- Intervención individual, con una sola persona, a partir de la detección de una posibilidad de mejora y de una disposición del sujeto a iniciar ese proceso. A partir de la decisión de realizar esa intervención individual se elabora un diseño de intervención donde se señalan los objetivos a conseguir, las estrategias a poner en marcha, las actividades a realizar, los ritmos, los plazos y los puntos de control del proceso. El desarrollo de esa intervención podrá efectuarse en los mismos espacios de calle o podrán designarse nuevos escenarios y espacios. La intervención continuará, haciendo y reconstruyendo compromisos, hasta la consecución de objetivos.
- Intervención grupal. Cuando el trabajo se focaliza en un grupo más o menos definido (se puede trabajar con un grupo cerrado y también a partir de un núcleo al que se unen y desacoplan intermitentemente otras personas). También aquí se pactan unos objetivos y unas estrategias a seguir, con unos compromisos de todos los participantes. La intervención grupal suele ser muy útil para el trabajo de habi-

lidades sociales en grupos y también como estrategia de enganche a partir de actividades atractivas para los menores y jóvenes. De este modo los objetivos que se plantea el Educador de Calle pueden ir más allá de los pactados con el grupo, abarcando desde la transmisión de valores cívicos al cambio de comportamientos o el refuerzo de la confianza en los Educadores de Calle. Otra modalidad de intervención grupal consiste de la incorporación de alguna persona o grupo natural a otros grupos formalizados, bien de recursos «normalizados», bien de recursos específicos para un determinado tipo de población. Esa incorporación será acompañada de un seguimiento por parte de los Educadores.

- Intervención comunitaria. Mediando entre las personas con las que trabajamos en la calle y el resto de la ciudadanía que ocupa los mismos espacios y también promoviendo la realización de actividades de integración comunitaria, o participando activamente en ellas, y generando espacios de participación y comunicación: macrojuegos, jornadas interculturales, talleres en la calle (*capoeira*, *break-dance*, malabares, *parcour*, etc.), torneos deportivos, fiestas, etc. Por otra parte, es importante apoyar el trabajo que realizan otros agentes comunitarios, también a través de acciones formativas destinadas a profesionales o voluntarios con escasa capacitación para el trabajo con los adolescentes y jóvenes que escapan de los circuitos habituales.

En esta fase, como en el resto, es importante el registro de la actividad. Hay que continuar con el cuaderno de campo y las hojas de registro de calle (en el cuadro 3 se transcribe un ejemplo de ficha de registro de trabajo de calle); pero habrá que sumar los registros de intervención individual (una ficha con la descripción de la situación, objetivos y estrategias y con un registro acumulativo en el que reflejar el día a día de la intervención) y la documentación grupal (programa de grupo, listados de asistencia, fichas de programación y evaluación de las sesiones).

La evaluación de la intervención socioeducativa ha de ser continua: con las personas con las que se está interviniendo, con el compañero de calle y a ser posible con una tercera persona que desde una cierta distancia ayude a objetivar los procesos (supervisión).

Cuadro 3. Modelo de ficha de registro de zona.

INTERVENCIÓN EN MEDIO ABIERTO		REGISTRO DE ZONA
ZONA <i>Barrio de los ríos</i>		FECHA <i>16/10/2012</i> Página <i>3</i>
PROGRAMACIÓN DÍA	CRÓNICA	ASPECTOS A TENER EN CUENTA
<i>Retomar contacto con R. Coordinación con Asoc. M. Cita con A. para acompañamiento a asesoramiento legal. Continuar contacto con grupo de la Plaza del Duero</i>	<i>Contacto con preadolescente bengalí en parque del Ebro. Diálogo con M. y P. en Esla (=> sobre documentación para Recurso X; seguir) No vemos a R. en Esla ni en Tiétar Coordinación con Asoc. M: se suspenden proyectos en la zona, intentan derivar a otros recursos Abordamos a J. aunque nos evitaba. Muy enfadado por el asunto de la tutela. Contenemos agresividad y acordamos vernos mañana en el despacho R: no viene. Luego nos llaman de Centro Joven para decirnos que se ha presentado allí una hora más tarde y nos reclama: que venga semana que viene. H: esta vez sí acude, con su hermana P. Transmitimos cita con abogado y derivación a clases de castellano. E: Isabel trabaja situación laboral y familiar. Cuando llegamos a la Plaza del Duero solo hay 3 chavales. Charla informal. Alguna pauta sobre consumo de alcohol.</i>	<i>Seguir explorando parque del Ebro Confirmar con Recurso X en unos días Explorar posibilidad de grupo con madres adolescentes Confirmar que M acude a abogado y a clases Retomar contacto con R. Informar de cese de actividades de Asoc M. Continuar contacto en Duero</i>
EDUCADORAS/ES <i>Isabel y Andrés</i>		HORARIO <i>17'00 a 19,15</i>

d) Fase cuatro: finalización o relevo

Todos los trabajos finalizan. El trabajo de calle también. Puede ser por varios motivos.

El trabajo de calle finaliza porque finaliza el proyecto, porque dejan de darse las situaciones carenciales (nunca nos lo hemos encontrado), porque la entidad de la que dependen los Educadores de Calle decide dar por concluido el trabajo, o simplemente se acaba la financiación. En ese caso conviene darse un tiempo para cerrar procesos, despedirse de las personas con las que se ha trabajado e intentar dejarles alguna referencia a la que dirigir sus posibles demandas.

El trabajo de calle finaliza, de alguna forma, cada vez que cambia un Educador, porque mucho del trabajo se edifica sobre la confianza en esa persona en concreto. Lo ideal es que el Educador saliente dé el relevo al que entra, acompañándole durante un tiempo en la calle para transmitirle todos los contactos e intentar transferirle la confianza que se ha

ganado. Con ello, tendrá una parte del camino ganado, pero deberá andar el resto del camino hasta construir esa relación de confianza con los adolescentes constituyéndose en referencia educativa. Una de las ventajas de hacer trabajo de calle por parejas se aprecia en estos relevos, pues la persona que se mantiene en el equipo es la que da continuidad al trabajo hasta tanto la que se incorpora transita por las dos primeras fases y adquiere la condición de referente educativo para los habitantes de la calle.

3. EPÍLOGO

A medida que se afianza la intervención, las demandas van creciendo, se suman las intervenciones individuales y grupales y se multiplican los acompañamientos, hasta el punto de que se va reduciendo el tiempo para estar en la calle. Sean cuales sean las orientaciones que vaya tomando el trabajo de calle, siempre hay que reservar un tiempo en la programación para «partear la calle». Volver regularmente a rehacer el análisis de la realidad es la única forma que los Educadores de Calle tendrán de asegurarse de que continúan conociendo el terreno y de que continúan siendo referente educativo en el barrio. Seguir reflexionando. Seguir programando. Seguir adaptándose.

Las costumbres cambian. Las demandas se renuevan. Nuevos adolescentes van creciendo y ocupando los espacios que antes otros ocuparon o encuentran nuevos lugares que hacen suyos. Los hermanos pequeños de los adolescentes de ayer son los que hoy necesitan encontrar en la calle a su Educador.

El trabajo de calle, para el observador ocasional se reduce a una pareja que pasea por el barrio deteniéndose a charlar y a reír con unos y con otros. Para los Educadores de Calle es una intervención flexible pero programada y continuamente reflexionada, analizada y evaluada, donde el resultado no se aprecia en el corto plazo, los responsables del proyecto pueden inquietarse y las dudas les pueden surgir en cualquier momento a los Educadores. Es necesaria la paciencia y tener espacios donde recuperar el impulso.

María, una magnífica Educadora de Calle, lo expresaba estupendamente al finalizar una acción formativa sobre el trabajo de calle en enero de 2003:

«No se trata de confeccionar un traje común a todos los Educadores de Calle, cada uno elige las prendas que va a ponerse para trabajar en calle, con su experiencia, con su formación, con su actitud, con su conocimiento de sí mismo..., no estoy desnuda, ni a la intemperie, sé hacia dónde voy. Sé que puedo hacer educación de calle, remontándome desde mi experiencia con la calle, desde pequeña, desde haberme socializado en ella, haber jugado en ella, haberme relacionado en ella... desde haber querido estudiar esta carrera, desde el trabajo inconsciente en mi barrio donostiarra y las relaciones que establecí en él (hacerme visible a todos los vecinos y comerciantes, acompañar a familias y adolescentes en sus historias de vida, latir con el barrio, y saber que en el barrio contaban conmigo...) desde el trabajo absurdo y desparramado por las calles de mi barrio en Managua. Y ahora solo un nuevo aterrizaje, en un barrio nuevo... con dificultades, sí, con todo por hacer, sí... pero una nueva oportunidad, un nuevo barrio con vida propia que corre a su ritmo, no al mío, pero que se puede hacer... con mucho respeto.

Ahora quizás soy más realista, pero de una manera positiva, un realismo que hace consciente mi trabajo, y por lo tanto pensante, programable, con objetivos, con estrategias, con profesionalidad en muchos sentidos, que no tiene que ver con el control de las situaciones, si no con conocer desde dónde estoy trabajando. De pronto se conjugan mi idea sobre la sabiduría de la gente, sobre lo que cada uno opina, sabe y quiere, con el trabajo de calle; variables que encajan perfectamente, la gente, la calle, y yo, los tres interactuando, como emisores, receptores, radares, cauces, transmisores... Asumiendo como Educadora del distrito que tengo una responsabilidad con toda su población.

Tan importante como todo lo anterior es el trabajo en equipo, el complemento de un compañero, el tándem de la intervención, ser red y trapeicista, y viceversa, ser socios en los roles, apoyo y refuerzo de un perfil común, modelos de relación interpersonal, como el flujo que va y viene inmersos en la vecindad».

BIBLIOGRAFÍA

- Arrieta, L. y Moresco, M. (1992). *Educación desde el conflicto. Chicos que molestan*. Madrid: CCS.
- Asociación Cultural La Kalle (1995). *Educación de calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil*. Madrid: Popular.
- Costa, M. y López, E. (1996). *Manual para el educador social*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Dynamo International (2009). *Guía internacional sobre la metodología de la educación de calle en el mundo*. Bruselas: <[Http://www.travail-de-rue.net/outils/guides/](http://www.travail-de-rue.net/outils/guides/)> [Consulta: 17/11/09].
- Fernández, J. D. (1993). *7 ventanas: un paisaje...de un educador...*
- Freire, P. (1989), *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Guerau de Arellano, F. y Trescents, A. (1987). *El educador de calle*. Barcelona: Rosselló.
- Martínez, E. (1996). *Cachorros de nadie. Descripción psicológica de la infancia explotada*. Madrid: Popular.
- Torres, A. (2000). Niños de la calle. Literatura e Historia. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 23, 105-120.
- Valverde, J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Popular.
- VV. AA. (1989). *Pioneros, educación en libertad*. Madrid: Popular.
- VV. AA. (2006). *Educación de calle en Andoain 1994-2006. Memoria de un programa de intervención socioeducativa en medio abierto*. Andoain: Ayuntamiento de Andoain y Diputación de Gipuzkoa.



ARTÍCULOS

